

# REVOLUCION

NUMERO EXTRAORDINARIO

Agosto, 1938

EDITADO POR LA DELEGACION DEL FRENTE POPULAR PORTUGUES DE MADRID

Núm. 1

## FRENTE POPULAR PORTUGUES

saluda al Gobierno de la República, al Frente Popular Español y a los heroicos combatientes de la libertad del mundo.

# DOCE AÑOS DE DICTADURA EN PORTUGAL

La dictadura portuguesa cuenta hoy doce años de existencia. Así lo proclaman, orgullosamente, sus órganos oficiosos, al que nosotros no tenemos dificultad alguna en reconocer el hecho.

Esta fecha marcará un ciclo doloroso de nuestra historia, una década de degradación moral e intelectual, que sólo puede encontrar paralelo en los períodos bochornosos en que Portugal fué dominado por la camarilla venal y traidora del cardenal don Henrique o cuando vivió bajo el terror sanguinario de los inquisidores.

Pero doce años de Gobierno absoluto constituyen un período suficientemente largo para suministrar ejemplos y enseñanzas seguras sobre el valor de los métodos usados y sobre el alcance de los resultados obtenidos, tanto más cuanto que la acción de la dictadura fué ejercida sin la menor obstrucción en los términos y condiciones por sus propios corifeos. Durante todo este largo período los dictadores no fueron entorpecidos en su trabajo ni por la crítica de los adversarios ni por la insuficiencia de los medios legales de que disponían. Gobernaron como señores absolutos, disponiendo de los más amplios poderes sin crítica ni oposición. Hicieron cuanto quisieron, y subieron en medio del silencio más absoluto. Si los resultados obtenidos no corresponden a sus promesas, los dictadores no pueden invocar, como explicación de su fracaso, las dificultades que les hubieran sido creadas por los adversarios. Estos fueron obligados a guardar un silencio que les fué impuesto por la fuerza y por el terror. Si hay silencios que juzgan y condenan, el que rodea a los dictadores fué creado e impuesto por ellos mismos.

Por eso mismo su responsabilidad es mucho mayor.

La dictadura portuguesa, como todas las demás dictaduras, procuró vivir bajo el signo de la prosperidad. Negando todos los derechos, suprimiendo todas las libertades, la dictadura prometió realizar una obra de saneamiento financiero y de renacimiento económico. A cambio de las libertades suprimidas, los dictadores ofrecían una prosperidad

## Lo que ha sido la "obra financiera" de Salazar y la miseria a la que las medidas puestas en práctica por el dictador ha reducido al trabajador portugués

que todos descaban. «Vuestra libertad a cambio de vuestra prosperidad», tal fué el «slogan» que cubrió la usurpación de las libertades del pueblo.

El sofisma es burdo y falso, pero fácilmente aceptado por aquellos que consideran apenas sus aparentes exigencias de sus intereses personales como la única razón determinante de toda la actividad política.

Simplemente la vida económica no obedece a los toques de clarín ni respeta la fuerza ni tiembla ante la amenaza de cualquier.

La vida económica tiene sus leyes que constituyen su derecho, desafían todos los actos de fuerza y acaba por imponer su propia justicia. Contra ella es han destrozado la audacia de todos los tiranos, la furia de todas las represiones, el dinamismo agresivo de todos los dictadores. En la Italia en quiebra, como la Alemania en delirio y en Portugal bajo el terror, las leyes económicas acabarán por imponerse. Por todas las partes por donde el fascismo pasa instálase la miseria como una protesta muda, pero elocuente, contra la inepticia de los locos que pretenden ignorarla. Un examen sucinto, pero riguroso de la obra política y administrativa de la dictadura durante los últimos doce años, confirmará, fácilmente, nuestra afirmación. Entre las decantadas realizaciones la que más ha sido exaltada dentro y fuera de las fronteras a costa de una propaganda tan falsa como onerosa para el Tesoro público, es, sin duda alguna, la llamada obra financiera. Podemos decir, sin exageración, que esa decantada obra financiera de la dictadura portuguesa es

uno de los mayores «bluff» de los tiempos modernos. Pocas veces hemos visto gastar tanta tinta y tanto dinero para dar crédito a tan extraña falsedad.

Veamos los hechos. En el año 1925-26 la situación presupuestaria era la siguiente:

Gastos pagados .....	1.539.398.983\$25
Ingresos .....	1.425.734.040\$84
Déficit .....	113.664.942\$41

La administración republicana, sin recurrir a nuevos impuestos, sin imponer nuevos sacrificios a los contribuyentes, tenía equilibrado el presupuesto del Estado para el año económico 1926-27.

¿Qué hizo la dictadura?

El presupuesto de Estado, impuesto por Salazar para el año de 1938, está concebido en los términos siguientes:

Gastos ordinarios .....	1.988.201.631\$48
Gastos extraordinarios .....	481.020.000\$
Total de gastos .....	2.469.221.631\$48

Ingresos ordinarios .....	1.994.672.511\$11
Ingresos extraordinarios .....	477.900.000\$
Total de ingresos .....	2.472.500.000\$00

De los 477.900 «contos» que figuran como ingresos extraordinarios del «gran financiero» tiene intención de extraer 207.900 «contos» de un futuro empréstito.

El presupuesto acusa, pues, un déficit real de por lo menos 207.900 «contos», visto que ese «ingreso extraordinario» proviene de un em-

préstito que todavía no está realizado.

La conclusión de esta resumida exposición de cifras es la siguiente:

La dictadura elevó los impuestos de 1.425.734.040\$84 (presupuesto de 1938), o sea, cerca del 40 por 100 en más. Y, a pesar de este aumento, Salazar tiene ahora necesidad de ir a buscar un empréstito en el interior, sacando así, una vez más, sobre el futuro, nada menos que 207.900 «contos». Aumentó los impuestos y agravó un déficit que estaba prácticamente extinguido.

Tal es la grande «obra financiera» de la dictadura. No comentamos. Los números son bien elocuentes.

Esta desastrosa—por no decir criminal—obra financiera de la dictadura produce resultados económicos catastróficos. Era inevitable. El índice del costo de la vida aumentó, los salarios disminuyeron y la situación general de la economía del país tradúcese por un estado de quiebra casi general y por un balance comercial, con un déficit aterrador. Del «Boletín Mensual del Instituto Nacional de Estadística», relativo al mes de noviembre de 1937, extraemos las siguientes cifras:

Índices de costo de vida:

Mes de julio de 1926 .....	2,147
Mes de julio de 1937 .....	2,544

Salarios medios de los trabajadores rurales (1926):

Hombres, 10\$20.

Mujeres, 5\$19.

En 1937 los salarios medios fueron los siguientes:

Coimbra: Los hombres han percibido de 6\$ a 7\$50; las mujeres, de 3\$ a 4\$50.

Leiria: Los hombres percibieron de 7\$ a 8\$; las mujeres, de 3\$5 a 4\$.

Guarda: Los hombres percibieron de 5\$ a 6\$.

Castelo Branco: Los hombres percibieron de 6\$ a 7\$; las mujeres, de 3\$ a 3\$50.

Los salarios disminuyeron casi en la misma proporción que aumentaron los impuestos. Es del «Anuario Estadístico» del que extraemos



# REVOLUCION

EDITADO POR LA DELEGACION DEL FRENTE POPULAR PORTUGUES DE MADRID

estas cifras. No contiene indicación alguna sobre los salarios de los demás trabajadores. Más podemos asegurar que disminuyen en una proporción igual, si no es mayor, a la de los trabajadores rurales.

El mismo «Anuario Estadístico» demuestra que el déficit del balance comercial relativo a 1937 era, en el mes de noviembre, el siguiente:

Importación .....	2.003.154 Contos.
Exportación .....	1.099.373 »

Déficit .....	903.781 »
---------------	-----------

¿Qué extraña, pues, que las Asociaciones de Comerciantes e Industriales de Oporto hayan osado dar la voz de alarma ante la inminencia en que se encuentra la mayor parte de sus asociados de verse obligados a cerrar las puertas de sus establecimientos a consecuencia de la disminución en el poder adquisitivo del consumidor, debido a la caída vertical de la economía privada? ¿Y no han sido aquellas mismas asociaciones las que afirmaban que el número de quiebras abiertas en Portugal eran de 17.049 en los últimos diez años, lo que representa un porcentaje del 500 por 100 en más que los años anteriores de 1916 a 1926?

Cerremos esta relación un poco pesada para nuestros lectores. Lo anteriormente indicado prueba, de una manera sofisticada, lo siguiente:

a) La administración republicana estaba en camino de equilibrar el presupuesto. Lo hubiera conseguido sin exigir el menor sacrificio a los contribuyentes.

b) La dictadura aumentó los impuestos cerca del 40 por 100 y no equilibró el presupuesto. Vive de saques sobre el futuro.

c) El costo de vida aumentó, y con la disminución de salarios disminuyó el poder de compra del consumidor.

d) La miseria es general, la crisis aumenta día a día, y el comercio y la industria corren el riesgo de tener que cerrar sus puertas; las quiebras aumentarán en un 500 por 100.

Tal es la desastrosa obra financiera y económica de la dictadura.

¿Acaso se puede citar ejemplo de tan completo desastre de una obra administrativa más ruinosa?

Nosotros no necesitábamos llegar a esta conclusión para combatir la dictadura.

Nos bastaría el régimen de terror existente en nuestro país, la supresión de todas las libertades, la degeneración moral e intelectual en que vive el pueblo portugués y, principalmente, su juventud para que detestemos y combatamos con energía a la dictadura. Sabemos muy bien que la democracia, mejor que otro régimen, es capaz de realizar una obra de útil y rigurosa administración financiera. Los ejemplos no faltan; pero no queremos dejar de mencionar, entre otros, la admirable obra realizada por el gran demócrata, que fué el fallecido Dr. Alfonso Costa, que, en 1912-1913 y 1913-1914, por la sencilla disminución o supresión de algunos gastos improductivos, legados por la monarquía, consiguió realizar un perfecto equilibrio presupuestario, sin crear ni

aumentar impuestos, sino extinguiendo o reduciendo algunos—alquileres, arbitrios, etc.—que más sobrecargaban al pueblo.

Para equilibrar la administración no es necesario suprimir la libertad. La libertad de crítica y discusión, lejos de perturbar una seria administración de los dineros públicos, la favorece. Sólo los inferiores o criminales temen la discusión y la crítica.

No queremos terminar este rápido análisis de la obra realizada por la dictadura, en los últimos doce años, sin referirnos a la delicada situación internacional que el fanatismo odioso de Salazar nos llevó.

La situación internacional, que tan brillante fué en nuestra historia durante la vigencia de la República y, principalmente, en los momentos culminantes de la Gran Guerra, es hoy difícilísima.

La criminal intervención de Salazar, al lado del rebelde Franco, rompiendo nuestras tradiciones de lealtad y de buena amistad con un país vecino y amigo, pone en riesgo

la propia independencia de nuestra Patria. La posición del dictador, ante las dictaduras fascistas, constituye una amenaza más a la integridad de nuestro imperio colonial. La política internacional de la dictadura nos deshonró y nos aisló. Cuando en un ridículo gesto teatral, Salazar resolvió cortar las relaciones diplomáticas con Checoslovaquia, el periódico «L'Ordre», de tendencia conservadora, escribía: «Salazar juega un juego peligroso. Para su patria y para él. Es, a bien decir, el de un agente provocador. Si un día la desgracia quiere que sobrevenga lo peor, no se olvidará la extraña actitud de Salazar, de julio de 1936.»

Hace poco, un periódico conservador inglés—el «Daily Express»—apreciaba la política de Salazar en los siguientes términos: «Portugal conserva, desde hace años, sus colonias, gracias a la buena voluntad de la Marina inglesa. Pero, desde el principio de la guerra de España, nuestros amigos portugueses se volvieron hacia el Reich. Pues bien; no nos atormentemos por esto. Ale-

mania pudiera absorber las colonias portuguesas, lo que no sería una mala solución del problema.»

¿Podrá concebirse más clara amenaza contra la integridad de nuestro patrimonio colonial, condenación más sangrienta de la política internacional seguida por Salazar? Hay quien afirma que el dictador considera a nuestro patrimonio colonial como una carga más, y desearía deshacerse de lo que, como una herencia gloriosa, consolida la existencia de la propia nacionalidad.

Acaso sea por esto que, aumentando la dotación de la mayoría de los Ministerios, el presupuesto del Ministerio de las Colonias de 1938 presenta una reducción de escudos 81.005.965,84 en relación al presupuesto de 1925-1926.

Mientras el presupuesto del Ministerio de Gobernación es aumentado en setenta y un millones de escudos, el de las Colonias es reducido en ochenta y un millones.

Salazar abandona las colonias para aumentar el sueldo de la Policía.

Este sencillo argumento caracteriza toda la política de la dictadura. Régimen de baja política, sin grandeza ni sentimiento patrio.

Miseria, devastación, ruina. Es cuanto queda de doce años de Gobierno dictatorial.

José DOMINGOS DOS SANTOS

(Del periódico «Unir».)

## PORTUGAL Y ESPAÑA

Portugal y España son dos países autónomos e independientes que, geográficamente, componen la Península Ibérica.

Una serie de afinidades, de orden psicológico, climatológico y aun nuestras costumbres y cualidades morales, nos unen fraternalmente; sólo nos diferencia un poco la lengua y el temperamento, factores ancestrales que no influyen en nuestra ética, y así vemos que los dos pueblos marchan unidos con los mismos anhelos en busca del triunfo de nuestra gran causa: la causa antifascista.

Si analizáramos la historia de estos dos países de doce años a la fecha, sacaríamos como consecuencia terminante un deseo ininterrumpido en las clases populares de engrandecimiento nacional y bienestar económico. En estos últimos doce años Iberia, de Norte a Sur, de Este a Oeste, ha sido escenario de las más grandes luchas intestinas que pueden sufrir los pueblos. El volcán, que poco a poco iba amontonando sedimentos combustibles, prometía estallar de un momento a otro, y por su cráter abierto lanzar la lava incandescente que destruyera a todo y a todos.

Portugal se ofrecía como un caos, dominado como estaba por una dictadura jesuítica que amordazaba la voz de su pueblo, el cual sentía deseos de libertad y sed de justicia social. España, también amordazada por la usura capitalista, sufría interiormente convulsiones constantes que también prometían hundirlo todo.

Con la victoria electoral del 16 de febrero de 1936 las derechas ven sus privilegios de castas amenazados, traman, en la sombra, a espaldas de la ley, la invasión y venta de la Patria a la que juraron fidelidad. El sistema reinante en Portugal les

sirve maravillosamente para poner en ejecución sus planes criminales, y el 18 de julio empieza la erupción. En los primeros momentos todos tiemblan. Pero el pueblo, el pueblo de siempre, que ya esperaba el golpe, se lanza, con una voluntad sin igual, al aplastamiento de la sublevación fascista. Se ponen frente a frente fascistas y antifascistas, y la lucha continúa cada vez más encarnizada, hasta conseguir la completa liberación del pueblo trabajador.

Los países fascistas, vuélcanse materialmente en favor de los rebeldes; sus pueblos callan. Los países democráticos empiezan pidiendo ayuda para la España republicana, pero son todo ayudas platónicas; sólo el pueblo portugués, hermanado íntimamente con el republicano español, no se resigna a formar en las filas de la ayuda platónica, sino que impide, en la medida de sus posibilidades, que los dirigentes fascistas se comprometan a hacer a los rebeldes servicios importantísimos en aquellos instantes. Para ello se reúnen, clandestinamente, todas las Organizaciones obreras y revolucionarias, y deciden llevar a cabo inmediatamente una lucha a muerte que eche a tierra todos los siniestros planes de Salazar.

Empieza esta lucha por la caída mortal de Sanjurjo y continúa entonces la lucha sorda y terrible contra el opresor del pueblo portugués. Los primeros choques se dan en diversas provincias, asaltándose con voyes de víveres y material de guerra con destino a los facciosos. En distintos puntos del país es asaltada la fuerza pública, para facilitar los planes preparados por el pueblo. Pero solamente con esto no se podía dominar la fiera fascista. Era preciso un movimiento más fuerte, un movimiento que socavara los cimientos de la dictadura. Y se hizo una revo-

lución en la cual la Marina portuguesa jugó el principal papel. Pero este movimiento fracasó. Empezaron después los atentados, sabotajes al material de guerra con destino a la España franquista, e incluso fueron voladas algunas fábricas que lo producían en gran escala y hasta algunas emisoras fascistas. Y hoy la lucha continúa terrible y callada. Las cárceles se llenan de gentes de todos los matices; muchos inocentes. Por todas partes desorientación. El pueblo portugués no para un momento en su ayuda decidida a la República española, y sabe que por fin el pueblo español acabará por abrirse paso y arrojará para siempre de su Patria al infame invasor.

Y cuando esto sea un hecho, que no tardará, echaremos también a Salazar de Portugal, y entonces de Iberia, de esta Iberia en ruinas nacerá más pujante que nunca un nuevo mundo, brillará un nuevo sol para todos y surgirá una nueva vida que nos permitirá marchar unidos por la conquista de nuestros derechos. Y entonces también será llegado el momento de hacer de esta Iberia nueva, una Federación de Repúblicas Libres; una Patria donde la mujer no sea más la esclava del hombre, sino su compañera; donde a los niños nunca más les falte el pan, donde el único derecho sea la igualdad; la única fuerza, el trabajo; la única ley, el amor.

Por todo esto, Portugal antifascista, seguirá luchando hasta la victoria.

M. A. BOTO

VISADO POR  
LA CENSURA

T. Socializados del S.U.I.P.A.G.-C.N.T.

Nuestro número sale hoy en condiciones precarias, y por la falta de tiempo no hemos podido hacerlo como era nuestro deseo. El próximo será entonces lo que debe ser. Rogamos a los camaradas que nos perdonen.